SEGUNDA PARTE.

EL ESPIRITU DE LA GRACIA Y SU ECONOMIA.

11 Jesucristo concedió á la Cananea más de lo que pedia.—Tierna bondad del Señor hácia la Cananea.—Cómo la glorificó y la colmó de gracias.

Habréis reflexionado, sin duda, que en la profecía de la que tomé el testo de mi discurso, el Espíritu de la gracia camina acompañado del Espíritu de oracion: *Effundam Spiritum gratiæ et precum.* Y ¿sabeis por qué? porque jamás la gracia deja de obrar cuando la oracion ha llenado sus condiciones. Ved en efecto verificado esto en la Cananea. No era posible orar con más grande fe, ni con una confianza, constancia, humildad y perfeccion más grandes. He aquí, Señor, Dios de bondad: que acabais de oir á esta dichosa hija de Adam, cumpliendo las condiciones del Espíritu de la oracion; apresuraos, pues, á que se verifiquen sobre ella las promesas del Espíritu de la gracia: haced que se cumpla la gran palabra por la cual habeis prometido solemnemente, que

LA CANANEA.

quien pide como se debe pedir, recibe; que el que busca encuentra, y que á quien llama á la puerta de vuestro corazon, se le abre: *Omnis qui petit, accipit; qui quærit, invenit; et pulsanti aperietur.* Haced triunfar sobre ella, para nuestra edificacion, vuestra misericordia, así como acaba de manifestarnos todas sus virtudes!

Esto es precisamente lo que sucede. Jamás, dice S. Agustin, fué más grande la humildad de la mujer orando; y jamás la misericordia recompensó más abundantemente (1). Si la Cananea oyéndose llamar "perra" se hubiera retirado al punto, hubiérase quedado en efecto, cual una "perra;" hubiera quedádose como habia venido á los piés del Salvador (2) ;pero habiendo insistido, hízose de "perra" mujer, y una mujer eminente, obteniendo más de lo que pedia (3). Porque ved cómo la escena cambia instantáneamente. No bien acababa la Cananea de pronunciar su última palabra, cuando deponiendo el Salvador la severidad de su semblante, y dando libre salida á la ternura de su bondad, que por la mayor gloria de la Cananea, habia reprimido dentro su corazon, mirándola con benignidad y ternura, y con aire de una amabilidad y dulzura infinitas: "Mujer, la dice:" ¡grande es tu fe! perfecta tu religion! ¡Dichosa de haber sabido encontrar el camino de mi corazon! A una fe tan grande y á una religion tan perfecta, nada se puede rehusar: *Tunc respondens Jesus, ait illi; O mulier, magna est fides tua* [Matth., 28]. Anúnciote, que por el mérito de tan admirable oracion, el demonio ha salido en este instante del cuerpo de tu hija y nunca la volverá á poseer: se ha hecho lo que deseabas. "Tu hija está sana y tú eres dichosa: *Propter hunc sermonem, abi: exibit dæmonium a filia tua. Fiat tibi sicut vis.*" Así fué: en aquel momento quedó repentinamente curada la hija. *Et sanata est filia ejus ex illa ora* (Mar., 29; Matth. 28).

¡Oh mujer verdaderamente feliz, la dice, felicitándola Orígenes: mírate recompensada por tu grande humildad:

---

1 "Vide quemadmodum humilitas commendata est."

2 Si recederet post hæc verba, canis accesserat, canis abscederet."

3 "Sed pulsando, homo facta est ex cane, misericordiam impe-"travit."

mírate, tú, que te veias y creias "perra" hecha más santa que los santos, y más elegida que los elegidos! (1) Sí, convirtióse en santa y elegida, porque todos los padres de la Iglesia están unánimes en creer, que el verdadero y perfecto Salvador de los hombres, JESUCRISTO, por cada uno de sus milagros, ha salvado enteramente á los hombres, en quien se obraban, convirtiendo al mismo tiempo las almas de todos aquellos á quienes daba la sanidad y vida del cuerpo; segun que, los prodigios del órden corporal, no tenian, ni podian tener, ántes que todo, sino un fin puramente espiritual. Creese, pues, que la Cananea cuando obtuvo la curacion de su hija de la invasion diabólica en su cuerpo, obtuvo tambien la de su propia alma; y que, madre é hija, abjurando el culto de los ídolos, se convirtieron al conocimiento y culto del verdadero Dios, y del Mesías Jesucristo; y siguiéndole ámbas desde entónces, como discípulas fieles, entraron en el número de las santas mujeres del Evangelio, que seguian al Señor por todas partes en sus predicaciones; que le cuidaban y alimentaban con sus propios bienes, en union de los apóstoles; que le acompañaron al Calvario, le asistieron en su entierro; que fueron las primeras testigos de su resurreccion, y que bajo la direccion de la Santísima Vírgen, la augusta Madre de Dios y de la Iglesia, han sido, despues de los apóstoles, las principales piedras y las primeras glorias de la Iglesia.

¡Oh amor sabio! ¡Oh amorosa é inefable sabiduría de nuestro Salvador divino hácia esta noble criatura! No la llama "perra" sino para darla el mérito de la paciencia y de la humildad, cuyas virtudes la elevaron á la altura de la MUJER, formada segun el rorazon de Dios, de la verdadera mujer, de la mujer heróica, santa y perfecta, *¡Mulier!* no aparentó deprimir su condicion, sino para hacer el más magnífico elogio de su fe: *Nagna est fides tua:* no retardó concederle la gracia que le pedia sino para hacerla más completa é instantánea; *Sanata est filia ejus in illa hora*: no la trató de extranjera sino para elevarla á la dignidad de hijo, á los que nada se les niega; *Fiat tibi sicut vis*: no pareció desdeñarla sino para ha-

1 "O mulier, accepisti subitu ludem, et inventas es electis electior."

cerla maestra científica y el modelo de la oracion para todos los cristianos; *Magna est fides tua*: y en una palabra, dice San Pedro Crysólogo, no la humilló Jesucristo, sino para exaltarla; no se hizo sordo á sus primeras instancias, sino para ponerla una resplandeciente corona de gloria (1). Vedla, pues, nos dice el mismo doctor, reconocida por su humildad una perrilla, fué adoptada y proclamada por Jesucristo como una de sus más amadas hijas: y vedla cómo habiéndose colocado bajo la mesa en el lugar de los perros, es elevada repentinamente por el Hijo de Dios al honor de sentarse en su mesa como hija y esposa (2). ¡Oh cuán generoso es el Espíritu de la gracia hácia el verdadero Espíritu de oracion! Concede más de lo que se le pide; eleva y perfecciona todo lo que al hombre pertenece! ¡Cuánta es la gloria del hombre que se humilla! ¡Cuán grande es la generosidad de Dios que le recompensa!

12. Cómo los gentiles convertidos á la fe, de "perros" se hacen "hijos."—El alma del pecador es la hija poseida por el demonio.—La oracion es el único remedio que puede sanarla.

La exaltacion de la Cananea, en su verdad histórica, ha sido la figura de nuestra exaltacion. Nosotros, los que al presente formamos la Iglesia, descendientes de gentiles, no éramos sino "perros," y al principio, dice Teofilato, y en persona de nuestros padres pareció que nos desdeñaba y desechaba Jesucristo; mas despues, por nuestra fe y humildad, fuimos elevados á la dignidad de hijos, y en esta condicion, hemos sido admitidos á comer el PAN sacramental del CUERPO DE JESUCRISTO (3).

Las mismas migajas á que se refiere la Cananea, encierran tambien un misterio. Significan, dice San Re-

1 "Distulit preces ut, fulgente corona, mulierem ornaret (*Serm. de Chanan.*)"

2 "Merito quæ se canen confesa erat, adoptatur in filiam; levatur, "ad mensam quæ se, sub mensa se laudabili humilitate dejecerat.

3 Est autem Chananæa symbolum Ecclesiæ ex gentibus collectæ. "Nam et gentes prius repulsæ fuerant; et postea in filiorum ordinem collecte, obtinuerunt panem Corporis Domini [*Exposit.*]."

migio, los preceptos más minuciosos y perfectos, más íntimos, ocultos y preciosos del Evangelio, que forman en cierto modo el alimento de la Iglesia. Así es, que los hijos de la Iglesia no llegan á cumplir esos preceptos, y á comprender y penetrar esos misterios sino por los sentimientos y la práctica de la humildad cristiana. Por esto se dice en este lugar del Evangelio, que no se pueden recoger ni comer esas migajas sino debajo de la mesa. (1).

Mas escuchemos aún á San Gerónimo: mucho nos sonrojamos y lo negamos con empeño; pero es una verdad patente, que descendientes de paganos, no éramos sino "perros" en las personas de nuestros padres; y que los judíos, que eran solos los que adoraban al verdadero Dios, eran por esto mismo los verdaderos hijos. Pero, ¡oh mudanza maravillosa! estos títulos y estos nombres de perros é hijos, han mudado de sugetos con relacion á los pueblos que los tenian, así como la fe verdadera ha cambiado de lugar (2).

Los judíos, dice Orígenes, eran los "hijos;" pero desde que ellos se encarnizaron en destrozar, con el ciego embrutecimiento de perros rabiosos, la santa carne, la divina carne del Hijo de Dios, se trasformaron en verdaderos perros, y por esto San Pablo, hablando de los judíos, nos dice: "Guardaos de los perros que destrozaron la carne del Señor (3)." Por el contrario dice San Gerónimo:" Los que éramos " perros" por ser hijos de gentiles, por la misericordia de Dios y por nuestra fe en Jesucristo, adquirimos la cualidad y el nombre de hijos; segun que dijo San Juan: "Que los que creen en el nombre del Salvador, fueron premiados con la capacidad y aptitud de hacerse hijos de Dios.(4)

1 "*Per micas* intellige minima præcepta vel interna mysteria " quibus sancta Ecclesia pascitur. Micæ sub mensa, comedi dicun- " tur, quia Ecclesia ad implenda divina præcepta humiliter se sub- " mittit [*In Caten. aur.*]."

2 "Israël quondam filius; nos canes. Sed, mira conversio! Pro di- " versitate fidei, ordo nominum commutatur [*Commetar.*]."

3 "Israëlitæ quodam filii, postquam manus suas in Filium Dei immiserunt, facti sunt canes, de uribus Paulus: Videte canes; videte "interfectores. "

4 "Nos autem qui canes eramus, per Dei misericordiam nuncupa- " mur *Filii*, quia dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt " in nomini ejus."

Mas considerad aún otro misterio que los Padres advirtieron en esta misma historia. La hija de la Cananea atormentada por el demonio, representa, dice á este respecto San Gerónimo, las almas de los cristianos que se entregan á las pasiones, que son las armas y los títulos de la tiranía del espíritu malo sobre las almas (1) y el V. Beda añade: " La conciencia humana es la única hija, la querida hija del hombre. El que tiene profanada su conciencia con las manchas del vicio, tiene verdaderamente á su hija en poder del demonio, (2)." Mas ¿por qué medio podrá arrancar á esa única, noble y preciosa hija de los grillos del demonio, que tan brutalmente la ha herido y maltratado, para verla curada instantáneamente? Solo, dice el gran Dr. Rabano, por el recurso humilde de la oracion; solo este medio es verdadero, eficáz y poderoso (3).

13. *La Cananea nos prueba todavia más, que el Espíritu de la gracia no puede rehusarse al Espíritu de la oracion.—Jacob se hizo por medio de la oracion el vencedor de Dios.—Omnipotencia de la oracion.*

Así, pues, en la tierna historia de la Cananea acabamos de ver la obra grande é importante del misterio de la gracia y de la oracion. Esa mujer extraodinaria nos hizo oir el lenguaje del verdadero Espíritu de la oracion; y Jesucristo nos demostró el modo con que corresponde el Espíritu de la gracia.

Enséñanos la Cananea, que el Espíritu de la oracion comienza por separarnos de la tierra de la idolatría, es decir, de los errores, de los ruidos y de las pasiones del mundo, y sigue á Jesucristo en la casa donde se oculta sobre la tierra, esto es, en la Iglesia; y allí postrado á sus piés le adora, porque solo las adoraciones que se le

1 " Filiam Chananæa puto esse animas credentium quæ male á " dæmonio vexantur."

2 "Si quis habet conscientiam alicujus vitii sorde pollutam, filiam " habet a dæmonio vexatam."

3 " Pro cujus sanatione recurrat ad Dominun."

rinden en la Iglesia y en el Espíritu de la Iglesia, le son agradables: enséñanos que el Espíritu de la oracion, descansando sobre la firmísima piedra de la verdadera fé, se eleva ayudada del viento del fervor, con las alas de la humildad y de la confianza, y se lanza á lo alto, penetrando los cielos, á posar intrépida ante el trono de Dios, esperando con una paciencia invencible, una firmeza constante y una seguridad perfecta, el momento en que Dios se digne derramar sobre las peticiones que se le hacen, sus infinitas misericordias.

Jesucristo, por otra parte, nos demuestra por qué el Espíritu de la gracia parece ensordecerse á los gritos de nuestras oraciones, haciéndose como insensible á nuestras miserias, humillaciones y dolores; demuéstranos que hasta despues de haber puesto nuestra fidelidad y paciencia á una larga y dura prueba, es cuando se declara en favor nuestro, y manifestándose en todos los trasportes de su tierno amor, nos concede más de lo que le pedimos.

Por esta admirable economía, que el Evangelio de la Cananea acaba de poner á nuestros ojos, sabemos de un modo cierto é infalible, que por grande, por infinita que sea la distancia que nos separa de Dios, la oracion nos aproxima; que por irritado que esté contra nosotros, la oracion le aplaca; y que por remoto que parezca el que nos conceda la gracia que le pedimos, la oracion le mueve, ablanda y arrastra á dispensarnos lo que nos es necesario. Se diria hoy que (perdonadme la expresion), Dios nos descubrió su lado débil, el medio secreto de llegar á su Magestad, apoderándose de su sagrada persona, y hacerle salir de su corazon para ocultarse en el nuestro.

Por este medio, se dice de Jacob, que fué fuerte contra el mismo Dios; *Contra Deum fortis fuisti* (Gén. XXXIII); y por esto alcanzó el nombre magnífico de Israel, que significa EL VENCEDOR DE DIOS. Más ¿qué combate es ese, que el hijo de Isaac presenta á Dios, y cuáles han sido las armas, por las que venció y triunfó de Dios? Jacob queria á toda costa que Dios bendijese, no tanto su persona, sino á toda su posteridad, para que en ninguna circunstancia la abandonase Dios y para que la librase de la ruina y perdicion; *Non dimitam te, nisi benedixeris me* (Gén. XXXIII), y el profeta Oseas nos reveló los medios que Jacob desplegó en esta solemne circunstancia contra Dios, y nos demostró tambien las armas de su victoria, que no fueron sino la humildad, la confianza, el fervor, la constancia, los gemidos y lágrimas de sus oraciones; *Flevit, rogavit, potens fuit* Oseas, XII).

Una victoria semejante, y con las mismas armas del hombre contra Dios, acabamos de ver cuando la Cananea ha conseguido de Jesucristo lo que deseaba. Toda historia puede resumirse en las tres sublimes palabras del profeta Oseas, respecto de Jacob: "Lloró, rogó, oró; y por esto fué bastante poderoso para vencer el corazon del Hijo de Dios; *Flevit, rogavit, potens fuit.*" Así, pues, caminando sobre las mismas huellas de Jacob y de la Cananea, podemos nosotros alcanzar con las mismas armas una victoria semejante. Llorando y gimiendo delante de Dios, es como seremos poderosos y venceremos al mismo Dios: *Flevit, rogavit, potens fuit. Contra Deum fortis fuisti.*

Los antiguos filósofos pensaban que la divinidad era inaccesible al hombre. Esto es cierto. Dios inmenso, eterno é infinito, habita, dice San Pablo, en medio de una luz inaccesible; *Qui habitat lucem inaccessibilem* (I Tim., VI). Los inumerables millones de ángeles que rodean su trono, no permiten que ninguna criatura se aproxime; pero en la historia que acabamos de explicar, Jesucristo nos ha revelado un importante secreto; nos ha indicado y descubierto una senda oculta al orgullo, y que no puede ser descubierta sino por la humildad, senda fácil, segura y corta para encontrar é ir en derechura á Dios: la secreta senda de la oracion; haciéndonos ver que, por este secreto, por esa senda, el hombre no solo puede aproximarse á Dios, sino triunfar de su Majestad: *Contra Deum fortis fuisti.*

Acábanos de asegurar, dice san Agustin, la historia de la Cananea, que por el secreto y el camino de la oracion, el hombre puede atravesar los cielos, abrirse paso por entre los santos, romper la falange de los espíritus celestiales, forzar la guardia del grande y poderoso mo-

narca del cielo y de la tierra, llegar hasta su trono, quitarle de las manos el rayo pronto á dispararse y que nuestros pecados habian encendido; y por último obligar á Dios, á que descendiendo de la altura de su magestad y gloria infinita hasta nuestra infinita bajeza, reponga nuestras pérdidas y nos llene de sus misericordias. (1)

Aun más, añade el mismo gran doctor: del fondo del corazon que ora, con un deseo humilde y con un fervor sincero, se elevan unos gemidos y suspiros cuyo poder y encanto no es posible comprender, los que, forman una música deliciosa y suave á los oidos y corazon de Jesucristo, y moviéndole, le obligan á que se derrame sobre nosotros con toda la riqueza de su bondad. (2)

Verdad es, que somos pobres y pequeños, tanto cuanto la pobreza y pequeñez misma, así como Dios es la grandeza y la riqueza en su esencia; verdad es, que nuestro espíritu es naturalmente ciego, nuestra imaginacion inconstante, nuestra voluntad viciada, nuestra carne rebelde y nuestro corazon, deslizándose, está pronto á escapársenos de las manos: verdad es, que las ocasiones del mal son frecuentes, los riesgos grandes, los asaltos redoblados, nuestras fuerzas muy débiles, y que nuestro valor faláz nos abandona en los momentos del peligro más ligero; ciertísimo es, por último, que estas miserias de orígen, naturaleza y condicion, las hemos aumentado con el desórden y perversidad de nuestra voluntad, de suerte, que nuestra alma ha venido á ser como el cuerpo de Job, de alto á bajo todo una llaga. Pero no nos engañemos; una miseria tan grande y profunda no nos servirá de pretesto en el tribunal de Dios, y su justicia nos castigará con severidad por nuestras faltas, que el arrepentimiento no haya borrado. Y ¿por qué? porque como á Job le quedaron los labios sanos; *Redicta sunt labia circa dentes meos* (Job. XIX); así tambien en el estado lamentable á que estamos reducidos, sea por el pecado original, sea por nuestros pecados actuales, la bondad divina nos dejó el remedio de la oracion, por la cual podemos esperar todas las gracias. *Spiritum gratiæ el precum;* pudiendo por este medio, reparar todas nuestras faltas, recobrar las fuerzas, adquirir una salud perfecta, y volver á la amorosa sociedad del Hijo de Dios, á quien habiamos ofendido: *Et adspicient ad me quem transfixerunt.*

1. "Ascendit oratio, et descendit Dei miseratio."
2 "Ex corde desiderante atque fervente gemitus emittuntur ine-
" narrabilis, quibus, veluti musica, demulcetur Christus- [*Ser.* 74 *de*
" *de Temp.*"

Dadme al hombre más extraviado en los caminos del error, el más sumergido en el fango de los vicios, que si llego á persuadirle que practique la oracion, por este solo medio le haré fuerte y poderoso, delante de Dios y de sí mismo: *Flevit, rogavit, potens fuit.* Orando con humildad de espíritu, con sinceridad del corazon, á fin de verse libre de sus vicios ó de suserrores, ese hombre, por este mismo acto, comenzará á desterrar sus errores y vicios; porque el hombre de oracion no puede ser hombre de vicios y errores: por el mismo hecho comenzará á conocer y amar la verdad, y apreciar y desear la virtud cristiana, acabando por obtener la abundancia de la luz y de la gracia, la contricion y el perdon, la fuerza y el fervor, y entónces será corregido y convertido, segun que la oracion es el arma á la que nada se resiste; es, puede decirse, el mismo poder de Dios. *Contra Deum fortis fuisti.* La oracion todo lo consigue y de todo triunfa. ¡Ah! sucede frecuentemente el ver hombres incrédulos, herejes y pecadores, arrodillándose y haciéndose creyentes, católicos, y convertidos despues de haber orado rectamente!

14. *Solo con la oracion se puede vivir bien, obtener la perseverancia final y la salvacion.*

Pero si el hombre de oracion no puede ser hombre de error y de pecado, por razon contraria, el que no ora no puede ser hombre de verdad y de virtud. He sabido por los diarios, que los árabes de la Algería, al principio de la conquista francesa, viendo á los franceses, con pocas excepciones, tan extraños á toda práctica religiosa, decian IMPIOS SON ESTOS HOMBRES, PORQUE JAMAS ORAN. Y en